

## CONCURSO DE CUENTO “CUÉNTANOS TU CUENTO”

### Zoe, Verde y Yo en ¿otro mundo posible?

Diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno... y así fue que despegó el primero vuelo espacial con destino a una nueva constelación, hasta ahora desconocida, bautizada como Via Aqua, debido al aspecto, como un océano, de las fotos que se lograron obtener con el telescopio más avanzado y exacto del mundo, ubicado en la ventana de mi habitación, desde dónde, en las noches, antes de dormir, contemplo las estrellas, su brillo y su color, y con ellas mi sueño y más noble deseo de vivir en un mundo en paz. La tripulación está conformada por mi perro Zoe, un labrador muy juguetón y cariñoso compañero de todas mis aventuras; por mi lorito Verde, muy hablador pero nervioso y yo, que soy el capitán del vuelo. Estamos muy emocionados, los paisajes cósmicos son muy hermosos, la huella que va dejando el paso de las estrellas fugaces va marcando nuestra ruta para llegar a un nuevo mundo. Zoe no deja de mirar hacia atrás a punto de llorar. Cada vez se ve más pequeño el Planeta y, aunque animo a Zoe a no temer, en mi corazón también siento nostalgia no sólo por estar lejos de casa, sino al comprobar con mis propios ojos el deterioro de nuestra casa, la Tierra. Alcanzo a escuchar el eco de los gritos de los esposos en sus hogares, el llanto de los niños, el ruido de las armas y el estallido de las bombas. Verde está más asustado, no por el viaje sino por las ondas de esos sonidos de sufrimiento y desesperación que, desde la Tierra, traspasan las paredes de nuestra nave espacial.

Aunque ha sido un viaje tranquilo, nos llama la atención cómo en algunos trayectos se siente una fuerte turbulencia que nos zarandea y nos hace tomar medidas especiales para evitar cualquier emergencia. Dichas turbulencias con causadas también por la contaminación de la Tierra. Pero, sucede algo impresionante, cada vez que mi brújula nos señala que estamos acercándonos al nuevo mundo, a la Via Aqua, el oxígeno es más puro y se va sintiendo un ambiente más fresco y tranquilo. De repente, el asustadizo y mudo Verde empezó a decir ¡tierra a la vista!, Zoe aullaba de alegría y

yo no salía del asombro de estar por primera vez en un Planeta diferente a la Tierra y ¡oh, sorpresa! de ver que estaban ahí esperándonos, era una gran fiesta de bienvenida y nos conmovía mucho la forma cómo nos trataban, no les importaba que fuéramos extraños, nos abrazaban, nos saludaban, nos aplaudían y nos brindaban todos los honores. Si vieran la cara de Zoe y Verde, se hincharon de emoción, nunca los había visto tan felices, ni siquiera se colocaban así cuando yo llegaba del colegio en la tardes después de una larga mañana sin verlos ni consentirlos. Uno de ellos, el más anciano, se acercó a mí y puso su mano en mi pecho, me habló en su idioma y, aunque mis oídos no entendían nada, en mi interior sí comprendí todo lo que me decía; después me explicaron que ése era el lenguaje del corazón y que ese lenguaje es universal. Yo veía a los más pequeños de este hermoso Planeta jugar y hablar con Zoe y con Verde, yo que los conocía desde cachorritos nunca había podido comunicarme con ellos como lo hacían estos nuevos amiguitos. Él anciano me dijo que hacía miles de años no recibían una visita de otra galaxia y que estaban muy contentos cuando, a través de sus radares pudieron observarnos cuando íbamos volando, porque ellos pueden sentir el palpitar del corazón y los sentimientos de todos los seres así estén a años luz; y sabían de la bondad de nuestros corazones y la pureza de nuestras intenciones, por eso nos recibieron con gran alegría. Ellos no se fijan en las apariencias. No les había dicho que Zoe tiene un colmillo algo torcido que da la impresión de ser un perro malhumorado y agresivo, pero en realidad, como ya les había contado, es muy juguetón y cariñoso. También, que el timbre de voz de Verde es fuerte como si estuviera siempre regañando o peleando, pero no, es indefenso y se hace consentir. En el Planeta Tierra habíamos sufrido muchas veces el desprecio por nuestra apariencia física. Y yo... yo... yo no puedo caminar, siempre voy en mi silla de ruedas. Pero en este planeta, que quiero bautizar Arjé (*porque arjé significa principio y mi abuela me contaba que al principio todo era bonito*), no se sienten las diferencias entre unos y otros, todos se tratan con respeto y amor, se ayudan mutuamente y comparten todo lo que tienen, cuando hay dificultades entre ellos acuden a los más ancianos para que ellos con su sabiduría y consejos dirijan el diálogo y encontrar una solución. A pocas horas de haber llegado a este nuevo mundo ya había percibido todo esto y eso que aún no habíamos salido de paseo a conocer el Planeta Arjé.

Después de la bienvenida, como ya se hacía oscuro, nos llevaron a una casita muy bonita para descansar, pues los millones de kilómetros recorridos a la velocidad de la luz, pero, sobre todo, el cansancio generado por la ansiedad del viaje, nos hacían caer del sueño. Como en casa, primero dormí a Verde en su barita y, luego, a Zoe, arropado, en su estera, todavía recuerdo sus rostros de gozo y satisfacción; creo que para ellos iba a ser duro el viaje de regreso a la Tierra y llegué a preocuparme de tener que regresar solo a casa, sin mis amigos. Estuve pensativo hasta que me quedé dormido.

Eran casi las seis de la mañana cuando se escucharon unos dulces sonidos producidos por el viento, las ramas de los árboles y los pajaritos, me asomé a la ventana, como lo hacía en casa, pero esta vez la sorpresa fue gigantesca, la belleza que veían mis ojos sobrepasaba toda imaginación y, de inmediato, con gritos de alegría llamé a mis amigos:

— ¡Verde! ¡Zoe! ¡Verde! ¡Zoe! ¡Vengan a mirar!

Ellos son perezositos nunca se despiertan antes de las ocho de la mañana, pero al ver los hermosos rayos de luz que entraban por los cristales de la ventana, de inmediato estaban conmigo contemplando la hermosura del Planeta Arjé. Al salir de la casa, nos ofrecieron un saludable desayuno basado en unas frutas que nunca había visto. Luego unos jóvenes nos sirvieron de guías y nos pasearon por este nuevo mundo. Zoe corría y corría, saltaba y ladraba de felicidad. Verde abría en toda su extensión sus alas y jugaba entre las nubes, como niño en un colchón de algodón blandito. Y yo observaba admirado cómo los habitantes del Planeta vivían en paz entre ellos y con la naturaleza.

— *¿Acá no hay problemas?* Preguntaba.

— *¡Claro!* Respondían ellos, —*pero los resolvemos pacíficamente.*

— *Entonces, ¿no hay guerras en este Planeta?*

Y todos respondieron en coro: — *¿Qué es una guerra?*

Yo abrí los ojos asombrado, — *¿Acá no hay armas?*

— *¡Claro! Pero las utilizamos para construir nuestras casas, escuelas y hospitales y para cazar los animales de los que nos alimentamos.*

Yo bajé la cabeza y en un tono muy triste dije: — *En mi Planeta nos hacemos daño los unos a los otros, cada uno busca su propio interés y, además, estamos acabando con la naturaleza.*

— *Mira, continuaron ellos, acá los enamorados no regalan a sus novias ramos de flores; ellos les regalan semillas para que siembre en su casa un colorido y hermoso jardín. Los árboles los consideramos sagrados, cuando se secan de forma natural, ya por antiguos, hacemos una ceremonia de duelo, y sembramos tres árboles en reemplazo del que murió, agregaban los jóvenes habitantes de este nuevo mundo. — Cuidamos las reservas de agua: nacimientos, quebradas, ríos y mares. No utilizamos substancias que puedan contaminarlas. Hemos diseñado variadas formas de manejar los residuos sólidos y orgánicos, lo que en tu planeta llaman basura, acá es materia prima para la producción de abono y diversos utensilios de nuestra vida diaria.*

— *Y, ¿dinero? No veo que tengan dinero, no hay bancos, ni tarjetas de crédito.*

— *No los necesitamos, cada uno comparte de lo que tiene y a nadie le hace falta nada.*

— *Y, ¿celulares? ¿Nadie tiene celulares?*

— *Tampoco son necesarios, cada día en diferentes horarios y lugares nos encontramos con nuestras familias, amigos y vecinos para realizar actividades que permitan compartir e integrarnos: actos culturales y artísticos, encuentros deportivos, diálogos espontáneos, etc. Ya no hacen falta los celulares, preferimos el encuentro personal. Sólo recurrimos a la tecnología cuando algún familiar o amigo debe viajar lejos y no hay otra manera de encontrarnos con ellos.*

Yo me quedé con la boca abierta, asombrado por lo que me contaban. Y deseando que mi Planeta fuera así. En ese momento fui y abracé a Zoe y a Verde y, como ya había aprendido el lenguaje del corazón, comprendí todo lo que querían decirme, los tres llorábamos de alegría y, al mismo tiempo de nostalgia, porque queríamos que nuestro mundo fuera como éste.

Aún sin salir del asombro, otra vez tomé la palabra y les pregunté:

— *¿Por qué actúan así? ¿Qué los mueve a vivir así tan felices?*

Y ellos respondieron: — *Nuestros antepasados nos enseñaron que el Hacedor al crear el universo hizo partícipe de su vida a todos y todo, es decir la misma y única vida está en todos y en todo, que todo se comparte, la alegría y el dolor; y nosotros hemos decidido compartir siempre la alegría. Nos pertenecemos unos a otros, todos somos iguales, así vengan de otro planeta, nuestro origen y destino final es el mismo.*

Mi corazón se inundó de tanta alegría que volví a abrazar, no sólo a Zoe y Verde, también a algunos de los jóvenes que nos acompañaba y fuimos envueltos en una nube de luz, y milagrosamente pude levantarme de mi silla de ruedas y corrimos y saltamos gritando: — ¡Sí es posible otro mundo! ¡Sí es posible otro mundo!

En ese momento escuché un ruido aturdidor y, como todos los días, al amanecer, yo, Pablito, niño de 12 años, estiré mi mano para apagar el despertador, pero esta vez sin que mamá me llamara, ya estaba sentado saludando a mis amiguitos, con la fe y la esperanza de que otro mundo es posible. Les prometí, a mamá y a mis amiguitos, que iniciaría nuevamente las terapias para volver a caminar y que cada día haríamos obras buenas para cambiar el mundo. Porque, ¡sí es posible otro mundo!

**Julián Eduardo Londoño Tinjacá**  
Estudiante Homologación  
Lic. Filosofía y Educación Religiosa FUCN